

LA FIGURA DEL ESCRITOR-TRADUCTOR EN EL EXILIO MEXICANO:
EL CASO DE MARTÍ SOLER

María Gómez-Martín¹ - *University of Maryland - College Park*

Òscar O. Santos-Sopena² - *West Texas A&M University / U.N.E.D.*

[II]

Quina petita pàtria
encercla el cementiri!
Aquesta mar, Sinera,
turons de pins i vinya,
pols de rials. No estimo
res més, excepte l'ombra
viatgera d'un núvol.

El lent record
dels dies
que són passats per sempre.

Cementiri de Sinera, Salvador Espriu (1946)

A punto de cumplirse los cuarenta años de la celebración de la España democrática, conviene detenernos a reflexionar sobre las repercusiones políticas, históricas y socioculturales que supuso dicha coyuntura para un país, en aquel momento, todavía inmerso en un continuum atemporal marcado por la dictadura del general Francisco Franco. 1975 fue el año del cambio, de la ruptura y del fin de los silencios, huecos y olvidos institucionales para los miles de españoles que tuvieron que exiliarse una vez finalizada la Guerra Civil. 1975 marcó un antes y un después en

¹ Es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Valladolid y actualmente está finalizando sus estudios de doctorado en Literatura Española en University of Maryland (EE.UU.).

² Es investigador y sus áreas principales de reconocimiento y docencia se centran en la literatura comparada (español y catalán en contexto mediterráneo y europeo) en la U.N.E.D. (España) y en West Texas A&M University (EE.UU.), donde es Profesor Titular de Literatura Comparada en esta última institución.

la diáspora española ya que cambió la concepción del “exilio” en sí. Es el año de la posibilidad, de la esperanza, del retorno. Es el año de la libertad, del multilingüismo, de la diferencia, en definitiva, de la transformación.

Si bien 1975 puede considerarse la fecha del regreso, de la aceptación y de la apertura en la hasta entonces tradicional sociedad española, la experiencia del retorno se vivió de manera radicalmente distinta entre la primera y la segunda generación de exiliados. Para los niños españoles crecidos fuera de España, y a diferencia de sus padres, el exilio no es una experiencia transitoria acrecentada por el ansia del retorno, sino que en ellos el exilio se convierte en condición de vida, en la conformación del ser. A través de estos niños se revive, en síntesis, la historia de la España del siglo XX, derivada de “una situación histórica de la que (el niño) no ha sido ni ha podido ser sujeto” (LARRAZ 2011: 584). Como apunta Javier Rubio, “el exiliado es, en verdad, un hombre vapuleado por el destino” (RUBIO 1977: 765). Para los españoles que la contienda de 1936-1939 arrojó a tierra extraña, su destino estuvo marcado por la esperanza y el recuerdo de España, pero sobre todo por sus ganas de sobrevivir y dar sentido a sus nuevas vidas. Para sus hijos, en cambio, su destino estuvo ligado indiscutiblemente a su condición de “niño de la guerra”, marcada por las secuelas físicas y psicológicas de tan terrible experiencia. Tal y como apunta Alicia Alted, en su artículo “Los niños de la Guerra Civil”:

Ser un niño o niña de la guerra no significa únicamente haber nacido y vivido la niñez en un país inmerso en un conflicto bélico, su verdadero sentido viene del hecho de que ese fenómeno va a suponer un cambio decisivo en su vida, cambio que en otras circunstancias no se hubiera producido [...] El niño se encontrará con otros “niños” que vivieron una circunstancia similar. Esos encuentros, esas vivencias compartidas, irán actuando como catalizadores de una misma conciencia. Y es a partir de aquí cuando el concepto de “niño de la guerra” adquiere su pleno significado porque en él se reconocen como colectivo sus propios protagonistas, son ellos los que le dan vida y le hacen inteligible (ALTED 2003: 46).

En ese sentido, la experiencia de la guerra, con la crueldad, sufrimiento y barbarie que conlleva, resulta especialmente injusta para unos niños nacidos en unos años hostiles, inocentes de toda atrocidad cometida por o en nombre de sus mayores. De este modo, la sobrevivencia a una guerra, sin importar el país o momento histórico en que suceda, es fundamental para la reconstrucción de una línea historiográfica que recoja no solo la versión de los vencedores, sino también la de los vencidos. En nuestro caso, la Guerra Civil española —la más terrible de todas las sufridas hasta entonces—, provocó la huida masiva de miles de republicanos y el mayor éxodo de población infantil en Europa hasta el momento. A partir de los años ochenta surgieron en España los primeros estudios sociológicos e históricos que tenían por protagonistas a estos niños de la guerra. Por este motivo, el estudio de su memoria y de su obra resulta de vital importancia puesto que son la última generación de testigos aún vivos de dicha contienda que se atreven a plantear una mirada divergente.

De ahí que el presente trabajo verse sobre la experiencia de los escritores de la segunda generación de exiliados: unos niños nacidos entre 1924 y 1939 que se vieron obligados a abandonar España con sus familias al término de la Guerra Civil. Unos niños que crecen marcados por su experiencia, por la supervivencia de la guerra, por el paso por diversos países europeos previo asentamiento en México, por los problemas identitarios debido a su condición de nómadas... En definitiva, unos niños convertidos en escritores que a su vez, en la mayoría de los casos, han devenido traductores y han reflejado sus experiencias personales en su ejercicio de escritura y de traducción. Para José Ramón Marra López, esos escritores de la segunda generación, forman el grupo “más hondamente exiliado de todos, sin encontrarse en parte alguna, ni siquiera en la región de los recuerdos” (MARRA LÓPEZ 1965: 5).

Concretamente, hemos decidido centrarnos en un único autor de esta generación, Martí Soler Vinyes (Barcelona 1934-) con el fin de profundizar en la relación autor-traductor que en él se fusiona en un

mismo ser. Prestaremos especial atención a su labor traductológica desde 1975, fecha que marca un antes y un después en la historia española y que al supuestamente acabar con la condición de “exiliado” de nuestro protagonista, modifica una vez más su subjetividad y por ende, su ejercicio de escritura. Además, este estudio pretende analizar las traducciones de Soler con el fin de comprender mejor a este autor, al escritor-traductor, con sus particulares gustos e influencias literarias.³

Para empezar, conviene recordar que Martí Soler es un editor, escritor y traductor catalán afincado en México desde los años 40 cuando llegó como exiliado con sus padres. Soler es de reconocido prestigio por su labor editorial en el Fondo de Cultura Económica (FCE), donde ingresó en 1959. Su extensa producción editorial se puede dividir en dos categorías: la creación literaria como escritor y la traductológica (en la que también ejerce de editor). Sin embargo, esta segunda categoría es la más extensa, quizás como el propio autor indica, por contrato laboral con las diversas editoriales que ha ido trabajando (FCE y en Siglo XXI Editores). Por ello, ha realizado y revisado cerca de un centenar de traducciones, aunque nos interesan principalmente “las que hago por gusto propio”, las que como él mismo nos comenta, son, en su mayoría, del catalán, su lengua nativa y con la que mejor se identifica.

Martí Soler, el traductor, se fue forjando desde la infancia. La Guerra Civil obligó a la familia Soler a refugiarse en Francia y posteriormente al exilio, y de esta manera se fue abriendo y posibilitando el camino hacia los idiomas y la traducción para Soler. La variedad lingüística fue una constante en sus primeros años de vida, así como la integración a diferentes culturas. Martí, su madre y su hermana pasaron un año en

³ Agradecemos a Martí Soler Vinyes el haber aceptado una entrevista en la que no solamente comparte sus recuerdos de infancia como niño de la Guerra Civil española, sino que reflexiona profundamente sobre cuestiones fundamentales como el exilio, la lengua, la traducción o la propia identidad, temas que han definido su obra y, a fin de cuentas, su experiencia vital. De aquí en adelante citaremos al autor según esta entrevista que será publicada próximamente en la revista *Trama & texturas* bajo el título “Reflexiones de Martí Soler en torno a la figura del escritor-traductor”.

la colonia francesa de Soliès-Toucas para mujeres y niños refugiados. De esa época comenta que:

Mis recuerdos de este primer exilio fueron muy agradables, por la situación personal y por la amistad con los niños franceses. Recuerdo que a mi regreso a Gavà, a fines del 39, mi comunicación con los niños del pueblo era en francés. Me imagino que me sentía orgulloso de mi francés y lo prefería al catalán hasta que el juego y la escuela me impusieron las otras dos lenguas, es decir, la mía materna, el catalán, y el español, que aprendí en la escuela como todo pueblerino catalán. (SOLER VINYES 2014: Entrevista)

Durante los años 1940-1947 y con su padre interno en un campo de concentración, Martí, su madre y su hermana regresaron a su localidad natal, Gavà, hasta que pudieron reunirse con él en México en el año 1947. A pesar de vivir en la España de Franco, Martí Soler empezó a desarrollar su pasión por la literatura y a moldear la que sería su ideología política durante el resto de su vida. Tal y como él nos cuenta:

[...] tuve la suerte de que la biblioteca de mi padre se salvara de la furia falangista, por lo que mis lecturas seguramente poco tuvieron que ver con las lecturas de mis compañeros de escuela, pues la biblioteca contaba, aparte de la literatura en catalán, con libros de historia de Cataluña y de España, así como libros relacionados con la izquierda (mi padre perteneció al PSUC hasta que éste se plegó a las directivas estalinistas del PCE) (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

México, para los exiliados, supuso no solo la libertad política, sino también lingüística, al posibilitar el uso del catalán —censurado por la dictadura— y al fomentar el aprendizaje de otros idiomas; hecho que afectó principalmente a los niños de los exiliados, por estar aún en edad escolarizada. En el caso de Martí Soler:

[...] como dije, aprendí francés en mi niñez en Francia y, aunque evidentemente no se trataba de un francés literario sino cotidiano, esto me dio las bases para seguir estudiando francés a través de la lectura. En cuan-

to al inglés, la escuela en México aportó los fundamentos. Todo esto quiere decir que, a través de la lectura y más que todo por la revisión de las traducciones, se fueron cimentando mis conocimientos del inglés y del francés. A partir de ahí (y de mis lenguas naturales, el español y el catalán) me atreví a traducir del portugués y del italiano, aunque sólo esporádicamente y llevado por las circunstancias. Mi fuente y mis maestros fueron pues mis lecturas, que a lo largo de los años se han ido diversificando. Alguno de mis compañeros de escuela o de mis colegas editores podrían ser testigos de que nunca se me veía sin un libro bajo el brazo (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

Debido a su conexión personal y los recuerdos de su infancia, Soler decide adentrarse en la traducción del lenguaje poético de Joan Roís de Corella (1433/43-1497),⁴ maestro de la teología y el lenguaje culto e inteligente.⁵ La razón de su elección la explica el propio traductor: “Si me remonté al siglo XV con Roís de Corella fue por la linda edición que me regaló mi padre cuando era adolescente (la valenciana de 1922)” (SOLER VINYES 2014: Entrevista). El lenguaje y el recuerdo se convierten, pues, en punto de unión a la hora de ejercer la tarea de escritor-traductor, en ese orden, por ofrecer una relación directa con lo que Soler —autor— lee y reflexiona para posteriormente acabar traduciendo. Tanto el estilo lingüístico de Roís de Corella, como la dificultad a

⁴ Escritor y religioso valenciano que sintetiza el paso de la época medieval al Renacimiento. Es uno de los ejemplos más significativos del Siglo de Oro de las letras valencianas (Valenciana Prosa) y del Humanismo renacentista valenciano, por el uso de los decasílabos en su poesía, demostrando así un acercamiento a la lírica italiana, por sus lecturas de gran diversidad temática —desde la poesía amorosa hasta la religiosa— y por su carácter global y diversidad temática. Asimismo es considerado humanista por su profundo conocimiento de los clásicos y uso del latín. Muchas de sus técnicas narrativas sentimentales se inscriben dentro de la tradición boccacciana y del dramatismo amoroso de Ovidio. Por ello, se convierte en uno de los grandes especialistas en la creación de la técnica amatoria y literaria. El propio Roís de Corella en los últimos años de su vida ejerció la labor de traductor del manuscrito *Viti Christi* de Ludoffo de Sajonia (impresión en Venecia fechada en 1470).

⁵ Otra muestra de este tipo de lenguaje es su traducción de la obra luliana a la que nos referiremos posteriormente, en la que se expresa el valor de un lenguaje preciso y transcendental que en todo momento parte de un didactismo poético.

la hora de entender su lenguaje, le acercan a la Valenciana Prosa de finales del siglo XV y su interés por la traducción de este texto. Además Roís de Corella también se convierte en uno de los grandes dibujantes del entorno cultural y social de su época, cuestión de sumo interés también para Soler. Así pues, se propone traducir esta obra, recuerdo de su adolescencia dentro de la parcela de lo personal. Soler traduce este texto en prosa publicado primero en 2001 en México (Libros del Umbral con el título *El Jardín de Amor y otras historias amorosas*) y posteriormente en 2004 en España (Trama editorial con el título *El amor es la desgracia*).⁶ Esta obra se inscribe en el corpus literario de Roís de Corella dentro de sus colecciones mitológicas, con influencia de la prosa profana y religiosa, y destaca por su vínculo con la modernidad y su atención a la individualidad del ser humano en el contexto de su entorno social. Este texto supone un reto para la conexión escritor-traductor ya que se entremezclan los intereses personales y los recuerdos de la infancia con los profesionales y su propia inspiración lingüística y cultural. Por ello, la elegancia de la lírica de Roís de Corella, tal y como indica Martí de Riquer en el prólogo a la edición española, es quizás uno de los aspectos a destacar a la hora de entender la elección de este texto:

En un ambiente literario como el valenciano de la segunda mitad del siglo XV, donde abunda la poesía intrascendente aristocrática y voluntaria culta, presenta un tono especial de dignidad y de inteligencia (SOLER VINYES 2004: 9).

⁶ Existen dos versiones de esta obra, una publicada en México (2001) y otra en España (2004). La primera fue editada en México por Libros del Umbral (Colección “El Naranjo”) y la segunda en Madrid con la ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura de España en 2004. Esta cuestión nos resulta interesante por ofrecer un ejemplo de una doble recuperación: por un lado, la publicación de la primera traducción en territorio mexicano, y en segundo lugar, esa reedición en España, que ayuda a seguir acercando al público castellanohablante al lenguaje y al mundo literario de Roís de Corella.

Es precisamente ese tono y lenguaje lo que inquieta a Soler y es posible que la traducción de este pequeño texto sea un paso más para la dignificación y la expansión de las letras catalanas a partir de la traducción.

Es necesario destacar en este punto su pasión por las humanidades, Soler siempre fue un incondicional de la cultura catalana. Prueba de ello fueron la educación e instrucción procedentes de las numerosas instituciones culturales establecidas en México, lo que le ayudó a delinear y fortalecer sus convicciones políticas desde el exilio:

Ya en México, me uní de inmediato al grupo político de mi padre (Comunitat Catalana de Mèxic) y al Orfeó Català, que era el centro catalán donde se reunía la mayor parte de los exiliados catalanes, y en el que me uní a la Massa Coral desde los 15 años y donde fui uno de los fundadores de la Joventut (donde igualmente fundé el *Periòdic Mural de la Joventut de l'Orfeó Català* y la revista *Sembra*), es decir que desarrollé toda una actividad de tinte catalanista (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

Como vemos, la experiencia de la guerra y el exilio va a ser el detonante de la exposición y experimentación lingüística para nuestro autor. Su manera de acercarse a las lenguas y la traducción parte de dos instantes: por un lado, la memoria de la juventud y el conflicto de la Guerra Civil, y por el otro, la difusión cultural de las grandes lecturas de la literatura catalana —labor que comenzará principalmente a partir de 1975—. Ambas perspectivas ofrecen un acercamiento personal e íntimo a Soler basado en los recuerdos, en su experiencia de la infancia. De este modo, su exilio y posterior asentamiento en México posibilitarán el acercamiento y la difusión de la cultura catalana —prohibida en la España franquista— entre las instituciones españolas del exilio en México, y más concretamente entre sus compatriotas catalanes, como el propio Soler nos explica. La importancia del país de acogida se refleja claramente en sus palabras:

Como es comprensible, la venida a México representó la liberación. México fue a partir de entonces un país de gente libre al que yo me asociaba, con muchachos exiliados de mi edad que, reunidos en escuelas

fundadas por exiliados, se sentían en su propio país, pero en un país en el que se vivía sin Franco (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

México, por tanto, propició que Martí Soler se dedicara de manera profesional a la traducción y la revisión de textos de diversos idiomas —inglés, francés, italiano— al y del español y catalán.

A partir del principio de la equivalencia dinámica propuesto por Eugene Nida se puede entender la traducción como el equilibrio entre la comprensión del mensaje de la lengua de origen y su correlato en la lengua de llegada, teniendo siempre en cuenta los parámetros culturales del lector, primero en lo que se refiere a la significación y luego al estilo.⁷ Por ello, el ejercicio de la traducción no puede desligarse de la necesidad de comprensión cultural entre las lenguas a traducir:

El hecho de que una lengua es una parte de una cultura y que la lengua y la cultura son sistemas simbólicos que tienen un sentido, obliga al traductor a reconocer la íntima conexión que existe entre los dos grandes sistemas que se encuentran en la mente de todas las personas (NIDA 1996: 63).

Soler, consciente de que toda lengua se compone de una serie de hábitos verbales que representan aspectos de su cultura, utiliza su conocimiento del mundo a la hora de realizar su labor como traductor, de ahí su gran interés por traducir obras catalanas, como posibilidad de entender y traspasar culturas. Según George Steiner, “traducir es superar las disparidades superficiales de las lenguas con objeto de traer a la luz sus principios ontológicos fundamentales y, en última instancia, comunes y compartidos” (STEINER 1995: 93). De acuerdo con el autor, todo traductor, revisor o intérprete debe controlar y recurrir a gramáticas históricas, compendios léxicos, manuales de terminología técnica y combinar el uso de estos instrumentos con sus propios conocimientos e intuición

⁷ Definición propuesta por Ch. R. Taber y E. Nida: “La traduction consiste à reproduire dans la langue réceptrice le message de la langue source au moyen de l'équivalent le plus proche et le plus naturel, d'abord en ce qui concerne le sens, ensuite en ce qui concerne le style” (TABER & NIDA 1971: 11).

creativa. Soler muy pronto demostró su pasión por las letras,⁸ los idiomas y el mundo que los rodeaba:

Me apasiona revisar traducciones, no sé si porque los errores de los demás se convierten en aciertos míos, aunque sean anónimos. Y, desde luego, de esta pasión me nació el interés por traducir, pensando que si revisaba bien, podía traducir bien. Así que, ante la tarea desarrollada en el Fondo de revisión surgió ante mí la necesidad de traducir. Y la necesidad de traducir me llevó a la necesidad de traducir del catalán, de mi lengua y de mis poetas, y de éstos: Espriu (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

El esfuerzo y la investigación se convierten en el modo de entender la traducción para Soler, obteniendo como resultado final de dicho ejercicio una gran satisfacción tanto personal como profesional. Precisamente esa manera de entrelazar y buscar el equilibrio entre el lenguaje, la comprensión cultural y la propia necesidad del autor propicia la aparición de la primera traducción del catalán que publica Soler después de 1975:⁹ una antología poética de Salvador Espriu i Castelló (1913-1985).¹⁰

⁸ “Hubo un interregno entre mi labor en Siglo XXI y mi ida a Guadalajara, que rellené con la necesidad de ser editor a mi ver, con lo que fundé Libros del Umbral y ahí empecé a publicar a los poetas que traduje” (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

⁹ No hace ninguna traducción al catalán anterior al 1975, o al menos no aparece publicada y/o no tenemos referencia. La elección de tres de sus autores resulta interesante por reflejar la experiencia del exilio (Espriu, Foix y Martí i Pol), pero en este caso un exilio interior. Las cinco traducciones publicadas del catalán ayudan, en cierta manera, a continuar manejando las destrezas lingüísticas de una lengua que ha sido prohibida, imposibilitada. Además, como vamos a ver, son ejemplos del perfil pluricultural de esta generación de exiliados en México.

¹⁰ Dramaturgo, novelista, intelectual y poeta catalán símbolo de la lucha antifranquista, partidario de la democracia y un mito en la literatura catalana. Para Salvador Espriu, la Guerra Civil española es una pelea entre hermanos: España y Cataluña. Es defensor de la idea de hermandad entre ambos territorios, por ejemplo cuando defiende la cooficialidad del castellano y catalán durante la restauración de la democracia en los setenta. También es un defensor de los vínculos mediterráneos. Además, se convierte en un renovador de las formas *noucentistes*, lo que son consideradas las vanguardias catalanas (Noucentisme català). Su producción literaria se paralizó a causa de la Guerra Civil española, por ello se le considera de la Generación del 36. *La pell de brau* es un poemario de 1960, enmarcado

Soler traduce e introduce una selección de poemas que titula *Antología breve*¹¹ y que fue publicada en México en 1979. En la propia introducción se resume la temática de esta selección poética:

En algunos de los poemas incluidos en esta mínima antología encontraremos esta preocupación [por la muerte], que danza con la de la muerte, y sentiremos desde las entrañas la vida de todos los trans-terrados [...]. Es la hora de *La pell de brau* (1960, de la que hay una edición bilingüe publicada en París con traducción de Luis Goytisolo) y del *Llibre de Sinera* (1963), donde más que en ninguna otra parte la problemática espiritual del hombre se concilia con su destino de miembro de una colectividad sometida a tensiones sociales y políticas – según Castellet (SOLER VINYES 1979: 2).

Elegir y traducir a Espriu se convierte en un reto no solo político sino también lingüístico. Como el propio Soler indica en la cita anterior, lo que más le interesa de Espriu es el acto de expresión del individuo exiliado por medio de la escritura. Del mismo modo, la traducción de Espriu al español ofrece una apertura de la cultura catalana en el exilio y es un ejemplo de traspaso y entendimiento cultural en un momento histórico en el que la reivindicación lingüística catalana hubiera planteado un desafío.

en el contexto de Cataluña durante el franquismo. Gracias a esta obra Espriu se convierte en símbolo de la resistencia, y su obra —respetada por la crítica— muestra esta crisis de identidad profunda. Esta situación conlleva que Espriu forme parte de la clandestinidad cultural y literaria catalana. Asimismo Espriu opta por la poesía en catalán, no cambia de lengua, ya que es el género de expresión más íntimo, menos controlado por el franquismo y de más sencilla publicación. Así pues, su manera de escribir se centra en la expresión poética de la pérdida de la ilusión. Llegan sus dos grandes temáticas que interesan a Soler: la muerte, el gran tema de *Cementiri de Sinera* (1946), y en segundo lugar, los recuerdos. Se convierte por lo tanto en una referencia del exilio interior, éste presente en su escritura. Espriu es también un gran conocedor de los clásicos, elemento que se ve reflejado en todas sus obras.

¹¹ Esta obra pertenece a la Serie Poesía Moderna (nº 57) – Departamento de Humanidades – Dirección general de difusión cultural / Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Es indiscutible que las lenguas no solo tienen el propósito de la expresión y la comunicación humana sino que además el lenguaje está íntimamente ligado a la conformación del ser, a la identidad personal. De acuerdo con Georges Mounin, “el mundo no es solamente comprendido y pensado por el hombre por medio del lenguaje; su visión del mundo y su manera de vivir en esta visión están ya determinadas por el lenguaje” (MOUNIN 1971: 60). El poder fundador de éste reside en su capacidad de representación social, al igual que lo traspasa el ejercicio de la traducción. Al respecto, el lingüista francés Émile Benveniste nos recuerda que:

el lenguaje reproduce la realidad. Hay que entender esto de la manera más literal: la realidad es producida de nuevo por el intérprete del lenguaje. El que habla hace renacer por sus palabras el acontecimiento y su experiencia del acontecimiento” (BENVENISTE 1978: 25).

Esa experiencia es la que vemos reflejada en las líneas de Espriu que selecciona Soler, es decir, es la correlación de la identidad personal que ejerce el autor original y que decide traducir años después el escritor-traductor. Siguiendo este pensamiento, pero esta vez más enfocado hacia la relación que plantea Mounin, aparece su última traducción —en este caso otro clásico que marca los inicios de la prosa catalana en el Medioevo: Ramon Llull (1232/33-1315/16) —.¹²

La obra que decide traducir es el diálogo medieval titulado *Libro de Amigo y Amado* (escrito entre 1276 y 1278).¹³ Nos encontramos con

¹² Entendemos a Ramon Llull como emblema de la tradición catalana, pensador, filósofo y teólogo mallorquín que ofrece la idea de acercamiento cultural mediterráneo. El entendimiento del otro a través del conocimiento es la metodología suya de pensamiento (*Ars*), que se ve reflejada en su escritura. Es además autor de más de 250 obras escritas en provenzal, catalán y latín, entre otras lenguas. La obra que decide traducir Soler no es por casualidad, pues es uno de los ejemplos más importantes y complicados de la escritura didáctica y pedagógica que ofrece el pensamiento luliano.

¹³ Esta traducción se encuentra pendiente de publicación (en Libros del Umbral en México). Su título en catalán es *Libre d'Amich e Amat* y es un libro compuesto por tantos versículos en prosa como días tiene un año. Así pues, cada versículo sirve para meditar todo un día. Esta obra pertenece a la literatura mística-sufí y forma parte de un trabajo más extenso

un texto de la literatura catalana fundacional, motivo por el que Soler lo escoge. Otra de las razones de su elección es por la dificultad de su lenguaje y sintaxis, además de ser el primer escritor que emplea la lengua vernácula catalana propiamente dicha para escribir textos literarios y didácticos, hecho que nos permite considerarlo en cierta manera el creador de la lengua catalana literaria. Asimismo es autor de referencia para el propio Soler, quien muestra su interés por su dificultad sintáctica y admiración por su lenguaje. Es una obra que, a pesar de ser escrita a finales del siglo XIII, es completamente actual, especialmente para el lector mexicano como indica Soler:

Razonar mediante el amor es una de las más duras tareas a las que se puede enfrentar el ser humano y Llull va elaborando su pasión a lo largo de un racimo apretado de pensamientos en una precisa elaboración que nos lleva de la mano como un lazarillo hasta su culminación. Y esta culminación no es otra que la que deriva de una secuencia de breves textos que, a veces, ser o no ser, en ese diálogo entre el amigo y el amado, aquél incurre incluso en enfrentamientos “por desamor”, que desembocan en la duda y en el dolor de ser cristiano y en el dejar de serlo “por desamor”. Pero “cada versículo basta para contemplar a Dios un día entero”, afirma Llull en su prólogo. Nuestra tarea al traducirlo para el público mexicano ha surgido del descubrimiento de su actualidad en un mundo esquizofrénico (“*Ramón Llull*” 2011: 105).

Este texto es un claro ejemplo de los orígenes lingüísticos del catalán, una lengua en formación y que sirve como punto de partida para la creación poética de Soler a partir de la traducción.¹⁴ Es aquí donde aparece una vez más el nexo de unión entre escritor-traductor. El contexto de la traducción en México y la temática de la obra los explica de la siguiente manera el propio Soler:

titulado *Libre d'Evast e Blanquerna* (1274-1283), quizás una de las obras más importantes del pensador mallorquín.

¹⁴ Martí Soler es autor, entre otros, de los siguientes poemarios: *Antología poética* (1959), *Tiempo de espera* (1962), *Variaciones de voz y cuerpo* (2014) y su auto-traducción al catalán *Variacions de cos i veu* (en prensa).

Nuestra traducción se basa en la edición crítica de Albert Soler i Llopart para “Els Nostres Clàssics” de la Fundació Jaume I (Barcelona, Editorial Barcino, 1995). En esta edición, el *Libro* consta de 357 versículos (y nosotros seguimos su numeración), aunque Ramon Llull afirma que “departí en aytants versses com ha dies en l’ayn”. El autor de esta edición nos aclara que *Blanquerna* “no puede ser posterior a 1289 y que, con toda probabilidad, la terminó [Llull] en Montpellier hacia 1283 [...] por lo que el *Llibre d’amic e amat* debe de haberse escrito alrededor de esta fecha”. La edición de *Blanquerna* de Editorial Porrúa (México, 1990) reedita la primera traducción —anónima— al español (Palma de Mallorca, 1749) con algunas correcciones, supresiones de versículos apócrifos y agregados necesarios. Nosotros estamos preparando una nueva traducción que aparecerá en Libros del Umbral y de la cual forma parte este adelanto (“*Ramón Llull*” 2011: 105-106).

Es precisamente esta importancia establecida entre el lenguaje e la identidad lo que hace a Soler seguir traduciendo a un clásico de la literatura catalana como Llull; pilar clave para entender esta cultura y su identidad por ser el eje esencial de la formación lingüística y cultural catalana. Es además un autor aún contemporáneo por su manera de contemplar, entender y retratar la identidad del otro.

Así pues, la lengua como manifestación de la identidad es un hecho reiterado y demostrado. En el caso de un trauma como la experiencia de vivir una guerra, muchas veces el lenguaje se convierte en instrumento necesario para la recuperación del trauma con el fin de transformar la memoria del cuerpo en memoria comunicativa. Eduardo Mateo Gambarte comenta al respecto del caso español que: “en los exilios, más si son masivos, la lengua adquiere un significado de primer orden, ocupa el lugar de la tierra despojada, es la marca de la identidad del grupo” (“*Problemas*” 1995: 442). Por eso, cuando preguntamos a Martí Soler, él nos responde:

Habiendo vivido en un ambiente catalanista, desde luego que por encima de todo me sentía catalán; sin embargo, mis compañeros de escuela pertenecían a regiones diversas de España y podía identificarme con

ellos hasta el punto de participar en encuentros folklóricos o artísticos de tales regiones [...] Sin embargo, cuando en cierto momento, en una lectura de mi poesía en la Casa del Poeta Ramón López Velarde, se me preguntó si me sentía poeta español, contesté sin sonrojarme que cuando escribía en catalán me sentía poeta catalán y que cuando escribía en español me sentía poeta mexicano (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

Francisca Perujo, escritora de su misma generación, reflexiona sobre el papel del lenguaje en su artículo “La lengua, lugar de identidad”. En sus palabras podemos observar un fuerte vínculo entre la lengua y el ser, de nuevo con una función identitaria, elemento que conecta perfectamente con la motivación por la cual Soler traduce a Roís de Corella, Espriu y Lluïl. Ella dice así:

Lengua, medida-propia, lengua-refugio, lengua propiedad duradera, lengua, lugar de identidad, por carencia de otro lugar común social propio. Y como la lengua es expresión, al sentirla como un lugar propio absoluto, es posibilidad única de síntesis de expresión de ese histórico que es la vida, de ese múltiple e infinito todo, por haber sido el único fundamento estable, cierto, el hilo no fragmentado, no roto, el camino de la vida. Cierto y continuo, que no quiere decir estático. Porque en la lengua se va siempre a tientas, siempre sintiendo, oyendo, cercando el terreno, pero sea como fuere, es un *terreno*, sentido, vivido, experimentado (PERUJO 1995: 399).

Para ambos, el lenguaje sobrepasa los límites de la comunicación y de la expresión para alcanzar la esfera social, cultural y política, al igual que sucede con el oficio de la traducción. Así, Steiner considera que “el traductor se impregna del sentido de la obra extranjera, pero lo hace con objeto de reemplazarlo por un aparato nacido de su propia lengua y cultura. Se le impone un atuendo nacional a la forma extranjera” (STEINER 1995: 267). Esta idea de la adaptación social concuerda con la particular teoría de la traducción que nos ofrece el propio Soler: “Mi teoría de la traducción se reduce a dar al lector una traducción que no sea ni imitación ni paráfrasis, como quería Ortega y

Gasset, es decir, disfrazarse de camaleón” (SOLER VINYES 2014: Entrevista). No obstante, la tarea no es fácil. Si pensamos en el ejemplo concreto de la poesía, nos encontramos frente a una de las labores más arduas a nivel traductológico: “Traducir poesía es siempre re-crear, volver a forjar el idioma, hacer nacer en otra lengua una sensibilidad que, más allá del pensamiento, es un ritmo, una música, una movilización de todos los secretos del idioma” (DURÁN 1975: 48). Al respecto, Soler opina:

Traducir poesía “es crear un texto que permita a los nuevos lectores el mismo uso que el texto original proporcionó a los primeros. Es decir, lo que se le pide es, ni más ni menos, que se convierta en autor” (Elsa Cecilia Frost), y a esa definición me atengo, pues tal ha sido mi interés al traducir poesía catalana y sobre todo si hablamos de publicarla en mi país de exilio. Mi interés es que los lectores mexicanos vayan conociendo a *mis* autores catalanes en *mis* traducciones. Ya se ve que este interés tiene tanto que ver con el oficio de traductor como con otros intereses que calan más hondo” (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

La reflexión de Martí Soler en torno a la traducción poética sintetiza una serie de intereses que se canalizan a través del lenguaje y que se alejan de las razones formales y los efectos comunicativos de la traducción *per se*. Soler va más allá y aunque sea de manera implícita, manifiesta sus intereses políticos reflejados mediante la traducción. De este modo, el ejercicio de traducción se convierte en un claro gesto político al contar con agencia propia. En ese contexto aparecen J. V. Foix (1893-1987)¹⁵ y

¹⁵ Josep Vicenç Foix i Mas - J. V. Foix es un poeta, periodista y ensayista catalán referencia de las vanguardias catalanas. Sus textos teóricos son esenciales para este periodo vanguardista que en la literatura catalana se denomina el “Noucentisme català”. Este movimiento intelectual se caracteriza por la obsesión del lenguaje y por la búsqueda de la perfección lingüística a través de la adjetivación, huyendo de lo regional. Precisamente, Foix es conocido por la calidad de su lenguaje y estilo por mostrar poéticamente su inconformidad para con su exilio interior. Otro aspecto a destacar es su influencia de Ramon Llull, sobre todo en la imitación del lenguaje luliano. J. V. Foix es junto con Joan Brossa (autor que también traduce Soler pero aún sin publicar) y Salvador Espriu la culminación de la riqueza lingüística catalana, referencia básica de una época y esencia de

Miquel Martí i Pol (1929-2003)¹⁶ que son dos ejemplos fundamentales de género poético en el siglo XX, a los que el lector mexicano podrá acercarse gracias a las traducciones de Soler. El proceso de traducción de estos poemarios surge de su pasión por la dificultad y el juego lingüístico, además de su atracción por el género e interés personal, cuestión que nos ayuda a vertebrar y exponer mejor el proceso traductológico como escritor-traductor. Su punto de partida es la cultura catalana *per se*:

Como se ve, mi interés por las cosas catalanas surge de la relación familiar (y no sólo con mi padre) y de mi pasión por la literatura, tanto del siglo XX como de los clásicos. Por ejemplo: los March forman parte del ambiente de mi pueblo. El castillo del Eramprunyà, que perteneció a Jacme March, así como a Pere March, padre de Auziàs March, se levantaba sobre las tierras de Gavà y todavía se pueden visitar sus ruinas, y todos los años se hace un “aplec” frente a la capilla del castillo. (Mi padre escribió un ensayo sobre los March a partir del abuelo [el “Prohom”]: *Els March de l'Eramprunyà i llur branca valenciana*, Tlalpan-Gavà, Umbral-Ajuntament de Gavà, 2006.) Mi biblioteca de clásicos catalanes es bastante amplia. Hace unos años, por lo demás, hice un opúsculo sobre Salvador Espriu que publicó la UNAM. Desde luego, como poeta, me interesa toda la poesía y, como catalán, especialmente la poesía catalana y, de ésta, los siglos XV y XX. ¿Por qué? Indudablemente, porque son las dos épocas de oro de la literatura catalana (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

la defensa cultural por medio del lenguaje poético. Lenguaje, como le ocurre también a Soler, que emplea para mostrar una situación cultural oprimida. Este acercamiento lingüístico en Foix es un ejemplo de convergencia idiomática perfecta: por un lado maneja un lenguaje culto y sofisticado, y por otro lado rescata la voz popular. Además, se destaca la sonoridad poética que se aprecia claramente en la traducción de Soler y que se consigue gracias a la destacable habilidad que propicia el Soler escritor.

¹⁶ Miquel Martí i Pol es uno de los poetas más populares de la tradición catalana, y que también ejerció la labor de la traducción. Es traductor de Simone de Beauvoir, Claude Lévi-Strauss, Apollinaire, E. Zola, Racine y Saint-Exupéry, entre otros. Otro de los autores emblemáticos de la resistencia catalana en el exilio interior. Martí i Pol lo traduce por la fascinación de su lenguaje y por su clara afinidad política.

Escoger a J. V. Foix y Martí i Pol aúna su interés por traducir autores que le interesan ideológicamente y por ser representativos por su alta calidad lírica. Soler escoge una obra de J. V. Foix del 48 y su traducción es de 2000.¹⁷ *Les irrealms omegues*¹⁸ es la segunda obra publicada por este autor. Es un texto que huye del clasicismo, aunque parte de la tradición de los clásicos en el que se combina el arte y la literatura con la política. Por ello, es considerado un referente cultural catalán al tener que defender la existencia de la literatura catalana por medio de su intensidad poética, ésta de carácter universal a la usanza de Ramon Llull. En definitiva, Foix como ya han señalado muchos críticos, como por ejemplo Pere Gimferrer:

[Foix] es un hombre que debe por todo un país y por toda la historia de una lengua y justificar, no ya su literatura, sino su existencia. Que lo hay logrado nos da la medida del genio que quizá en toda la literatura catalana sólo Lulio poseyó en grado tan supremo y universal. Como Lulio, Foix es un maestro del pensamiento (SOLER VINYES 2000: 15).

La traducción al castellano de Foix ayuda a prolongar el lento reconocimiento del escritor de Sarrià en el extranjero, más concretamente en la escena mexicana. La obra que decide traducir Soler es quizás el epicentro de la dificultad lingüística de Foix, la oscuridad metafórica y la acción descriptiva del propio texto son aspectos que ya han sido señalados por Soler:

¹⁷ Obra publicada en México por Libros del Umbral (Colección “El Naranja”). La primera edición es de julio de 2000 (Tlalpan, D.F.), traducción según la edición crítica y definitiva establecida por Jaume Vallcorba Plana en Edicions del Quaderns Crema (tomo IV), en 1987. En esta edición se manifiesta el interés de Vallcorba por la publicación de esta obra en México, según nos indica el propio Soler (SOLER VINYES 2000: 10).

¹⁸ Obra hermética y que parte de la herencia trovadoresca. Está compuesta por trece poemas escritos en prosa y en mayúsculas en los que emplea el decasílabo y el alejandrino. Asimismo, esta obra tiene un espíritu narrativo que cuenta las experiencias vividas por el autor durante la Guerra Civil española. Para mostrar dicha vivencia compone unos poemas en prosa cargados de simbolismo onírico que ayudan a purgar el sentimiento de trauma vivido durante el conflicto y en el posterior exilio interior.

Las irreales omegas está formado por trece poemas de los que Albert Manent dice que muestran la “forma foixiana de *trobar clus*, crisol de vivencias oníricas, de creación lingüística y de creación formales”. Desde luego, en la traducción se ha intentado no abandonar el sentido de estas innovaciones, pero debemos simplemente afirmar que es sólo un intento (SOLER VINYES 2000: 10).

Finalmente, Martí Soler decide traducir un poemario de 1972 en una edición bilingüe titulada *Vint-i-set poemes en tres temps* de Martí i Pol.¹⁹ Este libro enfatiza el dolor provocado por el exilio interior y es también reflejo de los primeros síntomas de una enfermedad —la esclerosis múltiple— que le descubren en los años 70 y que se convierte en una manera de dialogar con la situación política del momento. Por ello, su dolencia en esta obra funciona precisamente como una metáfora de la situación política y de la incapacidad de mostrar libremente su identidad catalana, silenciada por el franquismo durante todos estos años. La enfermedad y el exilio se entienden como representación de una nueva realidad —negativa y enferma—, igual que la sociedad que se muestra en la obra. El dolor y las alusiones políticas se inscriben dentro de la poética del imperativo. Un reflejo del yo poético en el que Soler asume dicho riesgo en el ejercicio de la traducción. Lo traduce como indica el propio Soler “por afinidad política” (SOLER VINYES 2014: Entrevista) ya que durante el franquismo, Martí i Pol participó en diversas actividades culturales y literarias catalanistas, colaborando estrechamente con el PSUC. La defensa de la identidad catalana en este periodo se convierte en uno de los motivos de su poética y Soler la recoge y difunde treinta años después por medio de la traducción. Por ello, traducir este trabajo ofrece una nueva perspectiva a los lectores que no se acercan a los textos catalanes ya que queda patente la idea de un pueblo enfermo, paralizado, sin movimiento, y en el que se defienden los intereses de la

¹⁹ Obra publicada por Libros del Umbral (Colección “El Naranjo”). La primera edición es de noviembre de 2004 (Tlalpan, D.F.) y subvencionada por el Institut Ramon Llull. Esta traducción que parte de la edición original de 1972 publicada por Edicions 62 en Barcelona titulada *Els Llibres de l'Escorpí / Poesia II* (1971 finalista del Premio Carles Riva de poesía).

clase trabajadora. Asimismo posibilita el despertar de la cultura catalana como ejercicio del recuerdo. Todas éstas son categorías fundamentales en la poética de Martí i Pol, que continúan presentes en este texto y por ello Martí Soler, a partir de su traducción para el público castellano-hablante, consigue divulgar a tan importante escritor.

Como hemos podido ver en estas páginas, Martí Soler Vinyes es un polifacético hombre que ha dedicado su vida a las humanidades, a la traducción y a la cultura tanto de su país de origen —España, y más concretamente en este caso a Cataluña—, como de acogida —México—. Aunque lo intentáramos, no podríamos clasificar a Soler en una única categoría que lo definiera como persona y como profesional. Soler es mucho más que eso, es un lector-escritor-traductor-editor que ha sabido compaginar con éxito sus pasiones a lo largo de estos años. Tal y como apunta el filólogo y traductor español Valentín García Yebra,²⁰ hay una gran diferencia entre el lector común y el lector-traductor, aplicable en este caso al propio Soler:

El lector, en cuanto tal, llega al término de su viaje cuando ha captado el contenido del texto. El que lee como traductor, en cambio, tiene desde el comienzo la intención de no detenerse en esa meta: piensa emprender a continuación el camino inverso: este camino irá desde el contenido del texto original hasta los signos lingüísticos capaces de expresarlo, pero en la lengua terminal, que suele ser la lengua propia del traductor y de la comunidad lingüística a la que pertenece (GARCÍA YEBRA 1982: 31).

En línea con este planteamiento, le preguntamos a Soler por una autoclasificación sobre su profesión, a lo que él mismo nos responde lo siguiente:

²⁰ Valentín García Yebra (1917-2010) ha sido uno de los filólogos, lingüistas y traductores más importantes del panorama español. Cabe destacar la célebre frase que resume su planteamiento filosófico y traductológico: “La regla de oro para toda traducción es, a mi juicio, *decir todo* lo que dice el original, *no decir nada* que el original no diga, y *decirlo todo con la corrección y naturalidad* que permita la lengua a la que se traduce” (GARCÍA YEBRA 1982: 45).

Por mis orígenes en el mundo editorial, no puedo pensar en ser ninguna de las dos cosas. Ni traductor-escritor ni escritor-traductor, aunque mis inclinaciones posteriores me llevarían a pensar mejor en que me incluiría en la segunda categoría, la de escritor-traductor. (¿Sería mejor clasificarme como revisor-traductor?) NO acaban de convencerme las definiciones tajantes y a partir de mis inicios en la industria editorial, siempre pensé en clasificarme como “técnico editorial”. Creo que es maravilloso serlo y es lo que más me cuadra (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

México permitió el desarrollo de Soler en todos estos ámbitos que él mismo menciona. Además, este país representó la libertad y la posibilidad de cambio que en España fueron negadas al término de la Guerra Civil con la llegada de la dictadura del general Francisco Franco. Su condición de exiliado está íntimamente ligada a su profesión de escritor-traductor ya que, en última instancia, es condición de ser y pilar fundamental de su identidad. “El exilio puede convertirse en auténtica nacionalidad” (“*Los niños*” 1996: 16) afirma Eduardo Mateo Gambarte al pensar en esta segunda generación de exiliados a la que pertenece Soler. Son españoles y mexicanos, la generación *Nepantla* —de en medio—, pero no terminan de ser ni españoles ni mexicanos. Soler mantiene que: “tengo de todos modos mis pies plantados en los dos países, por lo que España me duele y me sigue doliendo, al igual que me duele y me sigue dolien-do México” (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

México y España siempre funcionarán como una dualidad armónica para nuestro autor. Resulta llamativo, a la par que curioso, que Soler publique todas sus traducciones de los que podemos considerar los “clásicos catalanes” después de 1975, fecha simbólica para la democracia española. Como hemos mencionado anteriormente, diversos motivos de índole personal, política o cultural se conjugan en esta elección. Lo que está claro es que México le ha ofrecido, en cierto modo, la posibilidad de seguir vinculado a sus orígenes y reconciliarse con la ausencia y la distancia que marcó el exilio. Además, es una nueva manera de rescatar y promulgar, desde tierras mexicanas, algunos de los textos más clásicos y representativos del lenguaje poético de la literatura escrita en catalán. Por ello, la traducción por parte de un escritor-

traductor exiliado de niño, sea quizás más relevante si cabe. Su amigo y compañero Manuel Durán afirma que:

Dime a quién traduces y te diré quién eres: la traducción de un poema es tarea ardua, que se hace siempre por amor, por apasionado interés en la obra que vamos a traducir. Así que una lista de nuestras traducciones poéticas proporciona a los lectores una especie de ficha, un carnet de identidad, un sistema de valores del traductor (DURÁN 1975: 48).

Si tenemos en cuenta las indicaciones de Durán, no hay duda que Martí Soler Vinyes, el traductor, escritor y editor, es ante todo, un hombre marcado por la trágica experiencia de la Guerra Civil y el exilio, un hombre influenciado por ambas culturas pero sobre todo, un hombre comprometido con sus dos amores, Cataluña y México. Terminamos pues, con la propia reflexión Soler con respecto a su vida, su identidad y su profesión:

No puedo separar mi condición de exiliado de mi vida tal como la viví, con sus etapas de adolescente catalán y de inmersión en el mundo mexicano. Hoy sigue siendo lo mismo, pues formo parte de esos dos mundos, a pesar de que el exilio se haya ido diluyendo. Como poeta, creo que formo parte de los dos mundos, ya lo dije. Como editor, pertenezco a México y he tratado de darle a México (y a su gente, sobre todo) lo máximo de mí. He sido maestro de tipografía, de edición, he tratado de inculcar la verdad de la traducción, de la revisión y de la corrección según mi leal saber y entender, como se dice, para dar a este país todo lo que me ha sido dado aprender en él.

Sí, mi condición de exiliado ha influido, pues mis tareas parten de una sola cimentación, en la que han sembrado maestros mexicanos y españoles. Sí, a partir de ser discípulo, mi profesión de maestro se ha cimentado siempre en dar lo que he recibido. Todo ello es bastante subjetivo, pero no deja de tener una base que es la misma de la que hablé antes: ese puente que no es camino de una a otra parte, sino que es fundamento más que tránsito, intercambio más que paso sobre el río tormentoso (SOLER VINYES 2014: Entrevista).

Referencias bibliográficas

- ALTED, Alicia. (2003) “Los niños de la Guerra Civil”. *“Anales de Historia Contemporánea”*, 19: 43-58.
- BENVENISTE, Émile. (1978). *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, 25.
- DURÁN, Manuel. (1975). “Montes de Oca: la traducción como creación, no como tradición”. Reseña de *El surco y la brasa*. Marco Antonio Montes de Oca”, *“Revista de la Universidad de México”* XXIX, 12 agosto 1975: 48.
- ESPRIU, Salvador. (1979). *Antología breve*. Trad. Martí Soler Vinyes. México: Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FOIX, J. V. (2000). *Las irreales omegas*. Trad. Martí Soler Vinyes. México: Libros del Umbral.
- FROST, Elsa Cecilia. (1992). “Las condiciones del traductor” en: *El arte de la traición o los problemas de la traducción*. México: UNAM, 1992.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. (1982). *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 30-46.
- LARRAZ ELLORIAGA, Fernando. (2011). “Memoria y autorrepresentación. La segunda generación del exilio en su escritura narrativa” en: *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Ed. Manuel Aznar Soler y José Ramón López García. Barcelona: GEXEL, 584.
- LLULL, Ramon. *Libro de Amigo y Amado*. Trad. Martí Soler Vinyes. México: Libros del Umbral / Conaculta, en prensa.
- MARRA LÓPEZ, José Ramón. (1965). “Jóvenes poetas españoles en México (una promoción desconocida)”. *“Ínsula”*, 222: 5.
- MARTÍ I POL, Miquel. (2004). *Veintisiete poemas en tres tiempos*. Trad. Martí Soler Vinyes. México: Libros del Umbral.
- MATEO GAMBARTE, Eduardo. (1995). “Problemas específicos de los jóvenes escritores exiliados en México” en: *Poesía y exilio. Los poe-*

- tas del exilio español el México*. Edición de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender. México: El Colegio de México, 437-450.
- . (1996). *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*. Lleida: Pagès Editors, 16.
- MOUNIN, Georges. (1971). *Los problemas teóricos de la traducción*. Trad. Julio Lago Alonso. Madrid: Gredos, 60.
- NIDA, Eugene A. (1996). “El desarrollo de una teoría de traducción”. *“Hieronymus Complutensis”*, 4-5: 55-63.
- PERUJO, Francisca. (1995). “La lengua, lugar de identidad” en: *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español el México*. Edición de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender. México: El Colegio de México, 399-405.
- RUBIO, Javier. (1977). *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*. Madrid: Editorial San Martín, 765.
- ROÍS DE CORELLA, Joan. (2001). *El Jardín de Amor y otras historias amorosas*. Trad. Martí Soler Vinyes. México: Libros del Umbral.
- . (2004). *El amor es la desgracia: Tres historias*. Trad. Martí Soler Vinyes. Madrid: Trama Editorial.
- SOLER VINYES, Martí. (2014). Entrevista personal. 27 de abril de 2014.
- . (2011). “Ramón Llull: el Libro del Amigo y del Amado”. *“Estudios 99”*, X (invierno): 103-109.
- STEINER, George. (1995). *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 93 y 267.
- TABER, Charles R. & Eugene A. NIDA. (1971). *La traduction: théorie et méthode*. Londres: Alliance Biblique Universelle, 11.